

# III Domingo de Cuaresma

---

- **Éx 20, 1-17.** La ley se dio por medio de Moisés (Jn 1, 17).
- **Sal 18. R.** Señor, tú tienes palabras de vida eterna.
- **1 Cor 1, 22-25.** Predicamos a Cristo crucificado: escándalo para los hombres; pero para los llamados es sabiduría de Dios.
- **Jn 2, 13-25.** Destruid este templo, y en tres días lo levantaré.

## 1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

En el relato de hoy, Jesús comienza el primer ciclo de su actividad: sustituir las instituciones que pertenecían a la Antigua Alianza. La primera será el templo, centro religioso y símbolo nacional de Israel. Este texto denuncia la corrupción del templo y, en consecuencia, la del culto a Dios.

### 1. En el templo se encontró con los vendedores (v. 14)

Jesús no se encuentra en el templo con adoradores de Dios ni peregrinos que buscan a Dios. Sólo hay comercio. La fiesta era un medio de lucro para las autoridades religiosas. Jesús ocupa el centro de la actuación y del relato. Según Juan, Jesús comienza su vida pública en la capital, en el templo y en una gran festividad: la Pascua. Es la ocasión propia para impartir una gran lección.

### 2. Echó fuera del templo a todos (v. 15)

Jesús, al estilo de los grandes profetas, condena con este gesto valiente, la falsedad de un culto hipócrita que no conducía al cambio de la vida sino a la explotación de los devotos peregrinos. Al expulsar del templo a todos los animales, materia de los sacrificios, declara con esto que tales sacrificios son inútiles. Jesús va más allá que los profetas, que proponen la reforma de los sacrificios, no la abolición.

### 3. No convirtáis la casa de mi Padre en un mercado (v. 16)

La casa del Padre la han convertido en casa de negocios. El culto se ha convertido en un pretexto y ocasión para el lucro. El templo era y sigue siendo el lugar donde Dios manifiesta su gloria. Y los hombres lo convertimos en lugar de negocio. Al llamar a Dios mi Padre, Jesús pone al mismo Dios, no sólo en el templo sino en la misma vida familiar, en donde se utiliza esa palabra refiriéndose al progenitor. La relación con Él ya no es de temor sino de amor.

### 4. Destruid este templo y en tres días yo lo levantaré de nuevo (v. 19)

Jesús se presenta como el verdadero templo donde Dios habita; reemplaza el gran templo de Jerusalén por sí mismo, lugar definitivo de la presencia de Dios entre los hombres. La señal que Jesús les da es la destrucción (la

muerte) de sí mismo. Jesús será entregado a la muerte por las mismas autoridades que le piden un signo. Las autoridades condenarán a Jesús porque sus señales son un atentado contra el templo. Pero, Jesús afirma que Él es la señal auténtica de la presencia de Dios entre los hombres.

## **5. El templo del que hablaba Jesús era su propio cuerpo (v. 21)**

El cuerpo de Jesús es el verdadero santuario, el templo verdadero donde encontramos a Dios, ya que Él es el camino, la verdad y la vida. Por Jesús el cristiano se convierte también en templo de Dios. De hecho, los primeros cristianos durante siglos no construyeron templos. Sentían que la asamblea era la comunidad donde se hacía presente el Señor. Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos (Mt 18, 20).

## **2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?**

Los templos vivos donde Dios habita son las personas, creyentes o incrédulos. Dios habita plenamente en Jesús. Y en nosotros también habita el Señor por la participación en la persona de Jesús. Si respetamos los templos, las imágenes, los objetos religiosos, muchísimo más hemos de respetar y “venerar” a las personas.

## **3. ¿Qué le respondo al Señor?**

- Gracias, Padre, por el don de tu presencia en mi persona. Por el bautismo, me hiciste hijo tuyo.
- Gracias, Jesús, porque nos has incorporado a Ti mismo, formando el Cuerpo Místico.
- Gracias, Espíritu, porque nos otorgas la vida verdadera, la del Padre y la de Jesús.
- Gracias, por la Iglesia que somos y que formamos, aunque limitados.